



REVISTA DE INVESTIGACIÓN
EN GESTIÓN CULTURAL

Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural

ISSN electrónico: 2448-7694

Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Guadalajara

México

corima@udgvirtual.udg.mx

Año 10, Dossier especial, noviembre 2025

Mogote: Música nortea y migración de la investigación a la acción cultural

Mogote: Norteño Music and Migration — From Research to Cultural Action

Salvador Parga Muñoz¹

DOI: <https://doi.org/10.32870/cor.a10nE.7503>

¹ Licenciado en Innovación y Dirección de Negocios, Maestro en Gestión y Desarrollo Cultural por la Universidad de Guadalajara. Creador de Mogote, proyecto que documenta y difunde expresiones culturales migrantes. En lo empresarial, se destaca, jefe de ventas en Grupo Bachoco, participación en proyectos de activación económica del Gobierno de Guanajuato, actualmente gestor cultural en Casa Señorial Villa de Antequera de Fomento Cultural Banamex ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3010-8934> Correo electrónico: saapa08@gmail.com

Resumen

La presente investigación analiza el papel de la música nortea como vínculo identitario y emocional entre la comunidad migrante zacatecana en Estados Unidos y su lugar de origen, con el objetivo de generar una propuesta de acción cultural a partir del conocimiento académico. Bajo un enfoque cualitativo y etnográfico, el estudio se desarrolló entre febrero de 2023 y septiembre de 2024 en Zacatecas y el Área de la Bahía de California (Pittsburg y San José). Se realizaron observaciones participantes en eventos comunitarios, entrevistas semiestructuradas a migrantes, músicos y promotores culturales, así como encuestas para ampliar la perspectiva sobre el consumo musical y su transmisión generacional. Los resultados evidencian que la música nortea no sólo conserva la memoria y las prácticas culturales, sino que también fortalece el sentido de pertenencia. El hallazgo central fue que este patrimonio vivo puede convertirse en herramienta de resistencia cultural. A partir de estos hallazgos surgió Mogote, un proyecto de gestión cultural que traduce la investigación en acciones concretas: exposiciones comunitarias y un concurso binacional de fotografía que devolvieron la voz a quienes inspiraron el estudio. El caso demuestra que desde lo académico es posible generar procesos culturales con impacto social tangible

Palabras clave:

Identidad cultural, Migración, Patrimonio inmaterial, Gestión cultural, Música nortea

Mogote: Norteño Music and Migration — From Research to Cultural Action

Abstract

This research analyzes the role of norteño music as an emotional and identity-based link between the Zacatecan migrant community in the United States and their place of origin, with the aim of generating a cultural action proposal based on academic knowledge. Using a qualitative

and ethnographic approach, the study was carried out between February 2023 and September 2024 in Zacatecas and the Bay Area of California (Pittsburg and San José). Participant observation was conducted during community events, along with semi-structured interviews with migrants, musicians, and cultural promoters, and surveys to broaden the perspective on musical consumption and its intergenerational transmission. Results show that norteño music not only preserves memory and cultural practices but also strengthens the sense of belonging. The main finding is that this living heritage can become a tool of cultural resistance. Based on these insights, Mogote emerged—a cultural management project that translates research into concrete actions: community exhibitions and a binational photography contest that returned the voice to those who inspired the study. This case demonstrates that academic work can lead to cultural processes with tangible social impact.

Keywords:

Cultural identity, Migration, Intangible heritage, Cultural management, Norteño music.

Introducción

La migración zacatecana hacia Estados Unidos ha sido un proceso de gran magnitud y significado cultural. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el último censo de 2020 la población del estado rondaba 1.6 millones de personas. Por su parte Delgado, Márquez y Rodríguez (2017) calculan que aproximadamente 2.1 millones de residentes de la unión americana son de ascendencia zacatecana más de los que radican en el propio estado, reforzando la frase coloquial de “hay más zacatecanos en Estados Unidos que en Zacatecas”

Este fenómeno migratorio ha generado una diáspora sólida y activa, cuyas comunidades no solo se han establecido en distintas regiones de Estados Unidos, sino que también han creado formas propias de organización social y cultural. Lejos de ser una ruptura, la migración ha dado pie a la reproducción y transformación de prácticas tradicionales, adaptadas al nuevo entorno sin perder su esencia. A través de clubes de oriundos, federaciones, y redes familiares transnacionales, los zacatecanos han logrado mantener vivas sus costumbres, valores y expresiones simbólicas, entre ellas la música, que ocupa un lugar privilegiado en este entramado cultural.

En Estados Unidos se organizan celebraciones como el ya tradicional Día del zacatecano y otras fiestas patronales, manteniendo vivas sus tradiciones lejos de casa. En estas festividades, la música toma un lugar central: los sonidos de la música nortea con sus acordeones, bajosextos y en este caso, Saxofón, resuenan como vínculo tangible con la tierra natal.

La música nortea, en particular, se ha convertido en un símbolo identitario para las y los migrantes zacatecanos. De acuerdo con diversos testimonios como, “aún lejos de mi tierra, encuentro en la música nortea

parte de mi identidad” permite confirmar la trascendencia en este grupo. Es decir, escuchar un corrido, una polka o una ranchera norteña en tierras extranjeras evoca de inmediato recuerdos de la comunidad de origen, de la familia y de la patria chica². Esta conexión emocional trasciende la mera diversión: funciona como un lazo cultural inquebrantable que une a las comunidades zacatecanas dentro y fuera de México, reforzando su sentido de pertenencia y resistencia cultural ante el proceso migratorio.

Conscientes de esta importancia, en este proyecto se propuso investigar la relación entre migración e identidad cultural a través de la música norteña en la diáspora zacatecana. La iniciativa surgió a partir la propia identidad del investigador como zacatecano con familia migrante y de la inquietud académica por comprender cómo las expresiones musicales ayudan a sobrellevar la separación del terruño. Así, a inicios de 2023 se dio origen a una investigación centrada en las comunidades migrantes zacatecanas en Estados Unidos específicamente en el Área Bahía de California. Este estudio se concibió en el marco de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara, combinando la perspectiva académica con un compromiso personal y comunitario. Se presentan resultados de dicha investigación y se narra cómo estos hallazgos dieron pie a Mogote, un proyecto de acción cultural que vincula la investigación con la comunidad migrante.

Metodología

Para abordar el objeto de estudio se adoptó un enfoque etnográfico, integrando varias técnicas cualitativas. En primer lugar, se utilizó la observación participante durante eventos en comunidades de destino y

² Expresión utilizada para referirse al lugar de origen o nacimiento de una persona, con la que se mantiene un vínculo afectivo y de identidad, aun cuando se resida lejos de ella.

de origen. De igual manera, se asistió a festividades organizadas por zacatecanos en Estados Unidos donde la música nortea fue protagonista, se documentó mediante notas de campo y registro fotográfico las interacciones sociales en torno a la música, bailes, cantos colectivos, y dedicatorias de canciones, entre otros.

En Zacatecas se acompañó actividades de retorno en periodos festivos cuando muchos paisanos regresan a sus pueblos, observando cómo la música recibía a quienes volvieron temporalmente. Esta participación permitió ganar la confianza de la comunidad y entender desde adentro las prácticas culturales compartidas.

En segundo lugar, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, las cuales ofrecieron una herramienta clave para explorar en profundidad las vivencias personales vinculadas a la migración y a la música. Estas entrevistas se aplicaron a migrantes zacatecanos de distintas generaciones residentes en Estados Unidos, así como a músicos norteaños originarios de Zacatecas y a promotores culturales activos en la diáspora. La flexibilidad del formato permitió adaptar las preguntas al contexto de cada persona entrevistada, facilitando un diálogo abierto que reveló no solo recuerdos y emociones, sino también prácticas cotidianas y procesos de transmisión cultural. A través de estos relatos, fue posible comprender cómo la música nortea se incorpora en la vida diaria, cómo se resignifica en el exilio y qué lugar ocupa en la construcción de la identidad individual y colectiva.

En tercer lugar, la aplicación de encuestas a miembros de la comunidad migrante, diseñadas de forma breve y accesible, buscaron obtener datos cuantitativos sobre la frecuencia con la que escuchan música nortea, los espacios donde la consumen, el tipo de agrupaciones preferidas y la transmisión intergeneracional de este gusto musical. Esta estrategia permitió ampliar la representatividad de la muestra y triangular hallazgos,

contrastando los relatos etnográficos con tendencias más generales en la comunidad, ofrecieron una base sólida para reafirmar las observaciones obtenidas en campo.

La investigación se desarrolló durante febrero 2023 a septiembre 2024. En ese periodo se combinó estancias de campo en Estados Unidos, principalmente en Pittsburgh y San José, California, con trabajo de gabinete en México. La triangulación de técnicas permitió obtener una visión profunda del fenómeno estudiado, reforzando la validez de los hallazgos al contrastar lo dicho en entrevistas con lo observado en prácticas y lo manifestado en resultados de la encuesta.

Todo el trabajo de campo se llevó a cabo respetando principios éticos fundamentales, tanto desde la perspectiva académica como desde el compromiso humano con las comunidades participantes. A cada persona se le explicó con claridad el objetivo del estudio, su enfoque cultural y su finalidad no lucrativa. Se aseguró en todo momento el consentimiento informado, dejando claro que su participación era voluntaria y que podían retirarse en cualquier momento sin consecuencia alguna. Asimismo, se garantizó la confidencialidad de los testimonios: los nombres reales fueron omitidos o cambiados a solicitud de las y los entrevistados, y las imágenes registradas fueron utilizadas únicamente con autorización expresa.

Más allá de cumplir con protocolos formales, se buscó generar una relación horizontal basada en la confianza, el respeto mutuo y la reciprocidad. En este sentido, se priorizó siempre la voz de las y los migrantes, evitando cualquier forma de exotización o apropiación cultural. El proyecto se construyó desde una ética del cuidado y del reconocimiento, entendiendo que investigar sobre cultura viva implica también una responsabilidad con quienes la sostienen día a día.

En lo político, el proyecto asumió una postura clara de dignificación de la identidad migrante, desafiando las narrativas hegemónicas que históricamente han reducido a las y los migrantes a meros agentes económicos o los han representado únicamente como figuras folclóricas. En su lugar, se adoptó un enfoque que reconoce a las y los migrantes como sujetos activos en la construcción de comunidad, portadores de saberes, prácticas y memorias que constituyen un patrimonio vivo.

Esta mirada política implicó posicionarse desde la gestión cultural como herramienta de transformación social, apostando por visibilizar y legitimar las expresiones culturales que surgen en contextos de desplazamiento. El proyecto, en este sentido, no fue neutral: se alineó con una ética del reconocimiento y con una pedagogía de la voz migrante, buscando abrir espacios donde estas expresiones pudieran circular, dialogar y resistir desde la cultura.

En cuanto al plano estético, se optó por una representación honesta y situada de la cotidianidad migrante, alejándose intencionalmente de imágenes estereotipadas, romantizadas o folclorizantes que suelen dominar los discursos visuales sobre la migración. Se buscó capturar la riqueza simbólica de los momentos ordinarios. Esta elección estética parte de la convicción de que en esos gestos íntimos y repetidos se manifiesta con mayor fuerza la vitalidad de la cultura viva. Más que construir una imagen idealizada, el proyecto apostó por visibilizar lo cotidiano como espacio de resistencia y afirmación identitaria. Así, el proyecto no solo documenta, sino que dialoga con lo representado, procurando una estética coherente con los valores políticos y humanos que lo sustentan.

Hallazgos de la investigación

Del análisis emergieron tres ejes principales que explican la relación entre la música norteña y la identidad cultural de las y los migrantes zacatecanos:

Conexión emocional profunda: La música norteña actúa como un canal emotivo entre la población migrante y sus raíces. Casi todas las personas entrevistadas describieron experimentar sentimientos de nostalgia y alegría al escuchar canciones norteñas lejos de casa evocando recuerdos de su niñez en los ranchos y barrios de Zacatecas.

Esta música funge como memoria sonora colectiva: al oírla las y los migrantes sienten la presencia de su tierra y su gente, reforzando su identidad. Un padre entrevistado relató cómo pone música norteña durante la comida familiar, logrando que sus hijos nacidos en California “sientan esa misma emoción que yo sentía de niño en las fiestas del pueblo”. En resumen, la música norteña provee consuelo emocional y sentido de pertenencia, convirtiéndose en un soporte afectivo crucial para sobrellevar la separación geográfica.

Prácticas culturales compartidas: La música también estructura prácticas comunitarias que mantienen unida a la diáspora. Se encontró que la población migrante recrea espacios festivos similares a los de su lugar de origen, teniendo a la música norteña como elemento central. Bailes colectivos, festivales y ceremonias son organizados regularmente por las comunidades, cada vez en espacios más parecidos a los que dejaron de ahí la popularidad de los ranchos para llevar a cabo un baile, citando a un joven entrevistado “Yo prefiero los bailes en los ranchos porque me gusta más que se me atierren las botas así me siento como cuando voy a México”. En estos eventos se contratan grupos norteños a veces conjuntos locales, otras veces traídas desde Zacatecas y se bailan, polkas,

huapangos o corridos al estilo de la región. Tales celebraciones no sólo ofrecen entretenimiento sino que refuerzan la solidaridad y la transmisión de costumbres.

Se observa, por ejemplo, las fiestas de la virgen del Sagrado Corazón de Jesús realizado en Pittsburg California por la Comunidad de La Fracción, Sain Alto, donde acuden grupos nortños para convocar personas a sus eventos de recaudación de fondos. Estas prácticas demuestran que la cultura musical sirve como lenguaje común, un espacio donde todos entienden las reglas sociales, sacar a bailar, cantar al unísono un corrido, brindar al terminar una pieza y afianzan lazos comunitarios.

Transmisión intergeneracional: Un hallazgo fue constatar se está transmitiendo a las nuevas generaciones nacidas en Estados Unidos, aunque con adaptaciones. Las y los migrantes de mayor edad han inculcado en sus hijos y nietos el gusto por estos sonos; muchos jóvenes méxico-estadounidenses de ascendencia zacatecana crecen escuchando los discos de sus padres. Se identificaron casos de herencia musical muy concretos: padres que enseñan a sus hijos a tocar el acordeón o bajosexto incluso piteros, como le dicen a los saxofonistas, así como jóvenes que forman grupos en las escuelas.

Las plataformas digitales juegan un rol facilitador importante: es común que abuelos y padres compartan con los más chicos videos de YouTube de canciones tradicionales, o que los mismos jóvenes descubran en Spotify a los conjuntos que escuchaban sus abuelos. De esta manera, la tradición musical se adapta a nuevos formatos y medios. La transmisión intergeneracional, apoyada tanto en la convivencia familiar como en medios digitales, garantizan que la música nortña siga siendo un pilar de la identidad zacatecana más allá de las fronteras geográficas.

Por otro lado, las y los promotores y líderes comunitarios juegan un papel clave al organizar eventos, gestionar recursos y difundir las actividades musicales; su labor muchas veces voluntaria hace posible que la música siga sonando en cada rincón donde hay zacatecanos.

Finalmente, las plataformas digitales y medios de comunicación como las radios comunitarias en línea, grupos de Facebook, y/o los canales de YouTube han ampliado el alcance de estas expresiones: un migrante en cualquier estado de la Unión Americana puede sintonizar en vivo la fiesta patronal de su pueblo a través de Facebook Live, o un joven puede aprender “la paloma errante” viendo un tutorial en YouTube. Todos estos elementos conforman un entramado que sostiene y revitaliza la identidad cultural a través de la música, demostrando la resiliencia y creatividad de la comunidad migrante.

De la investigación a la acción cultural

Al concluir la fase inicial de investigación, se encontró con un caudal de historias, fotografías y vivencias sumamente ricas y emotivas. Entendiendo que estos hallazgos no debían quedar solo en papel, sino que exigían trascender a la acción cultural para retribuir a las comunidades que compartieron sus experiencias. Fue así como surgió el proyecto cultural Mogote, una iniciativa destinada a devolver de alguna forma el conocimiento recopilado a la propia comunidad migrante y al público zacatecano, creando puentes de intercambio cultural.

Mogote no sólo es la continuación de la investigación, sino un puente que une a las y los zacatecanos con una de sus expresiones culturales de una manera diferente, sin importar la distancia. El nombre evoca una colina o peñasco aislado en el paisaje pero en Zacatecas se les conoce así a los montículos que se forman al amontonar el maíz maduro, una metáfora de

esos núcleos de cultura zacatecana que emergen en medio de ciudades extranjeras y que, aunque separados por la geografía, conservan la esencia de sus raíces.

La primera materialización de Mogote ocurrió a través de una exposición que se organizó en dos ciudades estadounidenses con una significativa población zacatecana. En el verano de 2024 se presentó la exposición inaugural en Pittsburg, California, montando una serie de 30 fotografías que retrataban la esencia de la cotidianidad de migrantes y sus encuentros con la música, estas tomadas en un único evento. Las fotografías retratan una fiesta de XV años, demostrando así que en un evento que para algunos podría ser simple, se pueden encontrar expresiones que deben ser documentadas, difundidas y celebradas.

Posteriormente, la muestra fue trasladada a San José, California, en el contexto del aniversario de la Federación de Clubes Migrantes Zacatecanos del Norte de California. Allí, la exposición adquirió un nuevo significado, al integrarse a una celebración institucional que reconoce la organización comunitaria como una forma de preservación cultural. La itinerancia no sólo permitió ampliar el alcance del proyecto, sino también adaptar el discurso visual a cada contexto, dialogando con públicos diversos que encontraron en las imágenes reflejos de su propia historia.

Estas exhibiciones fueron más que eventos artísticos: se convirtieron en puntos de reunión comunitaria. La recepción de la comunidad fue profundamente emotiva. En Pittsburgh, durante la inauguración dentro de las fiestas patronales de la Virgen del Sagrado Corazón de Jesús, varios asistentes se conmovieron hasta las lágrimas al reconocer elementos de su propia historia. En San José, un grupo de niños entonaron espontáneamente las canciones que “sonaban” en las imágenes expuestas, llegando a crear de acordes imaginarios. Estas reacciones confirmaron el poder movilizador de compartir visualmente la narrativa

de la diáspora, las exposiciones destacaron la conexión profunda entre música e identidad cultural de los migrantes zacatecanos lograron que la comunidad se viera reflejada y valorada.

Una de las intenciones fundamentales al concebir esta exposición fue dotarla de un carácter práctico y accesible, es decir, que pudiera presentarse en cualquier espacio, sin depender de recintos museísticos tradicionales. Esta decisión respondió a una consigna central que guio todo el proyecto: “¿De qué sirve exponer en el mejor museo, con el mejor montaje, si las personas sobre quienes trata la exposición y para quienes fue creada no pueden verla?”. Bajo esta premisa, se diseñó una muestra adaptable y transportable, capaz de llegar a salones comunitarios, iglesias, plazas o centros culturales improvisados, priorizando siempre la cercanía con el público migrante. Más que buscar legitimación institucional, se apostó por la legitimidad que otorga la comunidad misma al verse representada, escuchada y celebrada en un lenguaje visual que le es propio.

La experiencia de llevar los hallazgos de la investigación al terreno de la acción cultural enseñó que la gestión cultural puede ser una extensión natural del trabajo académico. Mogote nació, entonces, de esta convicción de articular conocimiento y acción. En esta primera fase, funcionó como un proyecto itinerante y colaborativo: itinerante porque trasladó una muestra cultural entre diferentes ciudades hasta el momento 4, y colaborativo porque involucró activamente a la diáspora en su realización. El éxito cualitativo de las exposiciones, medido en la profundidad de las emociones generadas y en los diálogos suscitados, sentó las bases para las siguientes etapas del proyecto, orientadas a ampliar el impacto y consolidar las alianzas institucionales.

Se podría resumir que la propuesta se basa en tres principios: primero, la accesibilidad cultural —llevando las exposiciones a espacios

comunitarios y no únicamente a recintos especializados—; segundo, la colaboración horizontal —trabajando junto a comunidades migrantes y no sobre ellas—; y tercero, la resignificación cultural —fortaleciendo el orgullo identitario a través del arte visual y la música norteña. Estas estrategias, basadas en la creación de redes de confianza, alianzas institucionales y participación de la comunidad permitieron no solo documentar prácticas culturales, sino transformarlas en herramientas de resistencia y fortalecimiento del tejido social.

Como resultado final de esta primera fase se comparte un mensaje que llegó días posteriores de la presentación de Pittsburg, de una chica que estaba pasando por problemas de identidad y familiares: “Hola chavita, le quiero dar las gracias por el proyecto me ayudo muchísimo” lo que se ve quizá como simples datos, fotos, incluso gasto para algunos, para alguien más es un escape, desahogo o epifanía.

Desarrollo del proyecto

Tras las primeras exhibiciones, se decidió escalar el alcance de Mogote convocando una iniciativa binacional. Así surgió el concurso "Acordeones & Borders", concebido como un certamen internacional de fotografía enfocado en capturar la vida de las y los migrantes a través de la música norteña. La convocatoria se lanzó a mediados de 2024 y estuvo abierta tanto para fotógrafos profesionales como aficionados, residentes en México o en el extranjero. El objetivo era involucrar al público en la documentación creativa del tema de estudio es decir, fotos que retrataran escenas donde la música uniera a las personas más allá de la distancia.

La respuesta fue entusiasta: se recibieron más de 50 propuestas provenientes de distintos estados de la República y de comunidades en Estados Unidos. Esta participación confirmó que el tema de la música

norteña y la migración resonaba no solo entre zacatecanos, sino entre quienes viven la cultura migrante del norte de México.

Para llevar a cabo Acordeones & Borders se forjaron alianzas estratégicas con instituciones culturales de gran relevancia. En primer lugar, el Instituto Zacatecano de Cultura “Ramon López Velarde” a través de la Fototeca de Zacatecas “Pedro Valtierra” se sumó como sede y coorganizadora del evento, aportando su prestigio como recinto dedicado a la fotografía. Igualmente invaluable fue la colaboración de la Agencia y Revista Cuartoscuro, referente nacional en fotoperiodismo, que participó en la difusión de la convocatoria. A nivel gubernamental, se contó con el apoyo de la Secretaría del Zacatecano Migrante, instancias que reconoció la importancia cultural del proyecto para el estado y la diáspora. Esta suma de voluntades dio al proyecto un carácter institucional sin perder su esencia comunitaria.

El concurso culminó con un evento de premiación y exposición en la Fototeca de Zacatecas el 13 de diciembre de 2024. En dicha ceremonia se dieron a conocer a los ganadores, se inauguró una muestra de 30 fotografías seleccionadas del concurso. Los resultados superaron las expectativas, mostraron una increíble diversidad de enfoques.

El primer lugar lo obtuvo Antonio Alba, chihuahuense con una serie sobre músicos en los subterráneos de Nueva York; el segundo lugar Alejandro Pérez de Coahuila con una serie que vinculaba la música con la nostalgia del retorno; y el tercer lugar Misael Ortega de Ciudad de México mostrando una mirada de músicos nortños trabajando en contextos turísticos inesperados. Estas obras junto con otras menciones honoríficas quedaron expuestas al público durante varios meses.

La asistencia a la exposición fue notable, congregando a autoridades culturales, fotógrafos participantes y a familias de migrantes. Muchos de

los visitantes expresaron su emoción al ver representada la vida del migrante a través del arte, y abriéndole espacio a la música nortea en recintos oficiales, algo poco común. El concurso resultó ser un catalizador que fortaleció las redes entre fotógrafos, comunidad migrante y entidades culturales, sentando un precedente de cooperación binacional en torno a la gestión cultural de la migración.

Impacto y reflexiones

A lo largo de Mogote, se confirmó que los procesos de gestión cultural basados en participación comunitaria y empatía generan transformaciones sociales. No sólo se ayudó a preservar expresiones culturales, sino que también se impulsó un cambio en la autoestima, la percepción y el reconocimiento de la comunidad zacatecana en el extranjero. La música nortea, convertida en narrativa viva a través de la fotografía y la voz de sus protagonistas, demostró ser un motor capaz de revitalizar el sentido de pertenencia y orgullo en contextos de migración y desarraigo.

Más allá de los números, el éxito del proyecto se refleja en las historias que ha tocado. Se ha sido testigo de reencuentros identitarios propiciados por la música y el arte: migrantes de larga data que agradecieron por “traer un pedacito de Zacatecas” a sus ciudades de adopción, jóvenes de segunda generación que mostraron un renovado interés por aprender español y las canciones de sus abuelos tras visitar la exposición, e incluso habitantes de Zacatecas que, al ver las fotografías, expresaron mayor empatía y reconocimiento hacia la comunidad.

Un momento especialmente conmovedor ocurrió durante una entrevista de seguimiento con un integrante del Conjunto Río Grande, reconocido grupo de música nortea originario de Río Grande, Zacatecas. Este

músico, ya veterano y con décadas de trayectoria, compartió un sentimiento que engloba lo que es Mogote “a nosotros en 50 años nos han corrido de lugares, nos han prohibido la entrada por usar sombrero y tocar esta música, gracias a Dios el público nos quiere y nadie mejor que el público para legitimar nuestra música, pero aún existen espacios donde no somos recibidos y estoy seguro que proyectos como este, logran que algún día nos abran las puertas.”

Reflexionando, se comprobó que la música nortea en la migración no es un simple entretenimiento nostálgico sino un verdadero acto de resistencia cultural. En un entorno donde la asimilación y el olvido son riesgos latentes, cada baile organizado, cada acordeón afinado, cada joven que aprende una canción en español representan pequeñas victorias en la preservación de una identidad binacional. Mogote, al documentar y activar estas expresiones, ha contribuido a visibilizar dicha resistencia y a fortalecer el orgullo de ser zacatecano en tierra extranjera. Asimismo, el proyecto evidenció el valor de la colaboración: al tejer redes entre académicos, artistas, instituciones y comunidad migrante, así como se generó un círculo virtuoso donde la investigación nutrió a la acción cultural y viceversa.

Conclusiones

En conclusión, la experiencia de Mogote demuestra cómo la música nortea funge como símbolo vivo de identidad y resistencia para la comunidad migrante zacatecana. A lo largo de este texto se ha visto que, desde las emociones individuales hasta las prácticas colectivas, la presencia de acordes y canciones del terruño permite a las y los migrantes reafirmar quiénes son y de dónde vienen, sin importar cuán lejos estén. La música nortea ha cruzado fronteras físicas y generacionales,

adaptándose y sobreviviendo en nuevos contextos sin perder su esencia. Efectivamente, se ha sido testigos de cómo cada polka bailada en Texas o cada corrido entonado en California representa un acto de afirmación identitaria tan poderoso como una bandera ondeando en tierra extraña.

En síntesis, Mogote ha mostrado cómo una investigación académica puede trascender en beneficio de la comunidad, en este caso transformándose en acciones concretas que celebran las raíces que perduran y se transforman, la música que cruza fronteras, y el sentido de pertenencia que acompaña a aquellos que, aunque lejos de casa, nunca se separan de su identidad. Se invita a trabajando con pasión en este cruce de caminos entre la academia y la cultura viva, como un Mogote firme, se mantiene en pie contra viento y marea.

Para concluir se comparte una de las frases que más marcaron la investigación dicha por un joven de 20 años en una entrevista. nacido en California de madre zacatecana y padre tapatío “Cuando escucho música nortea no me siento mexicano porque en realidad no sé qué es eso, me siento zacatecano y estoy muy orgulloso de serlo”.

Referencias

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Rodríguez Ramírez, H. (2017). Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas. *Migraciones Internacionales*, 2(7), 159–182. <https://doi.org/10.17428/rmi.v2i7.1240>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, 26 de enero). *En Zacatecas somos 1 622 138 habitantes: Censo de Población y Vivienda 2020 (Comunicado de prensa núm. 57/21)*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Zac.pdf